

## Entre espinas: el cine de Nacho López

Gabriel Rodríguez

[...]

**Nudos ciegos** La cinematografía es “un arte deforme que se quedó en la infancia”, escribió Nacho López en una de sus anotaciones,<sup>1</sup> y en otra línea insistió con dureza: “El cine es el único arte que se ha quedado atrás”. Para el experimentado fotorreportero, en el cine nacional había “madurez técnica pero inmadurez artística”. La calidad de los actores mexicanos era incuestionable, pero la industria se había cerrado a sí misma la oportunidad de hacer del reparto, una selección conveniente a las necesidades de la película según el criterio del realizador. Había un déficit de libertad que complicaba el poder dirigir completamente una obra y el experimentado fotoperiodista lo sabía. Para él era necesario “dejar al artista el arte, y al filósofo la filosofía del arte”.

“Hay directores que llegan con una idea vaga de lo que van a dirigir”, a éstos los calificaba Nacho López como “cineastas de café”. En sus borradores aseguraba que el cine mexicano “no contribuye en nada a la cultura del país, no contribuye a que los mexicanos se acerquen y se conozcan. No produce un sentido de nacionalidad, como el cine norteamericano”. Sin tener nada en contra de las películas de Capulina y Clavillazo, aseguraba que “el artista actual es testigo en obras y hechos de la descomposición de la actual sociedad”.

El poder desmedido de la censura, la imposibilidad de renovar los cuadros técnicos y la formación deficiente de los aspirantes a autores contribuían a empeorar la situación. El problema, siguiendo sus notas, es que había “directores sin cultura cinematográfica: [que] no leen ni van a los cine clubes”. Para Nacho López, el “único director completo” era Luis Buñuel, el “único director intuitivo” el *Indio* Fernández y el “único joven rebelde”, Manuel Barbachano Ponce. Con sentido común resumió en el “estrellismo” uno de los problemas básicos del cine nacional, caracterizándolo en “el naturalismo de Pedro Infante”, “la paranoia de Arturo de Córdoba”, “el egocentrismo de María Félix”, “el machismo de Pedro

Armendáriz” y “el acartonamiento de López Moctezuma”. Por el contrario, sentía simpatía por *Cantinflas* y en una lista enumeró sus atributos: “ingenuo, ingenioso, noble, hospitalario, incrédulo, indisciplinado, incoherente, audaz, religioso, pretencioso, humano con los humildes, insolente con los poderosos, romántico y olvidadizo”. En uno de sus artículos en la prensa, explicó la forma en que el cine mexicano pecaba de lindo:

El *Indio* Fernández y Gabriel Figueroa, después de Sergio (Eisenstein), redescubrieron el paisaje y el hombre. Contribución, desde luego positiva, que hicieron a la cinematografía mundial. Pero en su afán de embellecer gentes y paisajes, maquillaron los cielos y las selvas con filtros falseando, en consecuencia, la realidad. Los dos realizadores se preocuparon por interpretar sólo lo bonito y lo poético en función circunscrita olvidándose que también hay drama auténtico en los campos erosionados por el agua y el viento, en la piedra dura del Valle del Mezquital y en los cielos vacíos de nubes.<sup>2</sup>

**Ecos revolucionarios** En 1960 se conmemoró el cincuentenario de la Revolución mexicana y Nacho López se propuso dirigir el documental *Zapata*, producido por Moisés Plata, con música de Pablo Moncayo y con la participación del Ballet de Guillermo Arriaga. Dirigiendo la fotografía estaría Victor Gaytán y como operador Agustín Luna. La nómina incluyó en la edición a Xavier Rojas, en el sonido a Rodolfo Quintero y en el maquillaje a Raquel Bustos; el asistente de dirección sería Ludwig Margules. En el guión de lo que presumiblemente ni siquiera se filmó, puede leerse entre los títulos: “En medio de convulsiones sociales, la Tierra, el suelo patrio produce a un hombre excepcional: Emiliano Zapata [...]. Esta película, homenaje a un hombre limpio, símbolo de pureza y voluntad, está dedicada a todos los pueblos del mundo que actualmente luchan por los mismos ideales”.<sup>3</sup> Con la aparición de la insurgencia guerrillera latinoamericana y el asentamiento de la televisión entre los medios de comunicación tradicionales, las pasiones políticas bipolares entraron en otra fase, experimentando metamorfosis con grandes beneficios económicos para la radio, el cine, la prensa y las revistas. Cuba fue un punto en ese mapa revolucionario al que voltearon todos en esos años y

Nacho López viajó en varias ocasiones por distintos motivos pero siempre disparando su cámara en la isla.

Tras la caída de la dictadura de Batista y en la víspera del asentamiento del nuevo gobierno en La Habana, Emilio Azcárraga Milmo envió a un equipo con la misión de filmar los primeros días de la Revolución cubana. Héctor Cervera como director, Carlos Prieto como argumentista, Nacho López como camarógrafo y a Alejandro Saucedo como su asistente [...]

### Notas

1. Nacho López, carpeta “Apuntes del cine mexicano NL”. Todas sus citas de este apartado provienen de ese acervo.
2. Nacho López, “Walter Reuter, documentalista. El cine no debe falsificar la vida”, *Mañana*, núm. 163, 28 de mayo de 1955, p. 39.
3. Títulos documental “Zapata”, Acervo Familia López Binnqüist.

Fragmento del texto publicado en *Luna Córnea* 31. Nacho López  
México, Centro de la Imagen/Conaculta/Cenart/RM, 2007.